

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

**LOS CA-
tólicos alema-
nes se incor-
poran al Frente Po-
pular constituído con-
tra la tiranía nazi**

**Por todo el territorio de la
Alta Silesia, sólo se habla de
este acto antifascista**

Número 214

Valencia, 3 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Las Camas de la Muerte

De pronto, sin que nadie le evocara, en virtud de uno de esos misterios de la memoria, que hacen funcionar secretamente el mecanismo creador de la asociación de ideas, ha aparecido ante los ojos de mi conciencia este rótulo o epígrafe: «Las Camas de la muerte». Lo he visto como si estuviera escrito, sobre fondo tenebroso y sin fin, con rasgos ígneos. Confieso que me ha inquietado, que me ha sobresaltado, que me ha producido un momento de angustia. Por un instante no supe si estaba en estado de vigilia o sueño. Tan intensa era la visión, alucinación más bien, que suspendió todas mis potencias, perdiendo todo mi ser de aquella frase flamígera, como el místico conguense quedó prendido en éxtasis ante la noche serena. Pero en la suspensión de mi ánimo no había por cierto serenidad. Sólo había dolor, dolor y terror. Desapareció de pronto la visión en la forma que vino. Recobré la movilidad del espíritu, y entonces pude ver lo que aquello significaba en parte; de dónde venía la extraña expresión. El cómo vino no lo he sabido. Misterio del mecanismo de las asociaciones del espíritu. Cosa para psicólogos. De dónde venía, si que lo averigüé pronto. Eso no era ya cosa del crítico de arte.

«Las Camas de la Muerte! En efecto, recordé que este es el título de una de las estampas de «Los Desastres de la Guerra», de Goya. No sé la qué número de la serie, pues no tengo a mano ningún ejemplar de esa obra, ni libro en qué consultarla. Pero lo que importa es la imagen, no el número. Lo que me importa es la sustancia del arte, y en último lugar, la circunstancia, máxime si es de tipo bagatela. Pues la sustancia emotiva de esa lámina es terrible, de pesadilla, de sueño de la razón, que a veces coincide con las realidades de la vida o las explica. ¿No fué Shakespeare, mejor dicho, uno de sus grandes personajes trágicos, quien dijo que la vida era un cuento sin sentido narrado por un idiota? En otra forma, en la suya de pintor, muchas veces Goya parece decirnos cosas parecidas. Tan amargas, tan agrias, tan desesperadas. Es la actitud sarcástica que asume el hombre de genio y pasiones violentas ante la ilógica de la vida, ante su injusticia, que no acierta a comprender ni superar. «Las Camas de la Muerte» es una estampa pavorosa. Por algo su título, al aparecerse solitario en el campo de la memoria, se revestía de fuego sobre fondo tenebroso. Un apotento largo y estrecho. A un lado y otro, ordenadamente, con macabra simetría, unos bultos tendidos, como de personas muertas, arrebujadas en sudarios. Dominando toda la composición, se alza una especie de fantasma voluminoso, todo cubierto de mantos caedizos, que avanza despaciosamente y solemne hacia el fondo de la sala. Esto, o muy poco más, es la estampa. Pero Goya es artista de genio, y, como tal, da mucho en poco. Tiene las virtudes que el gran Arcipreste atribuía a «las dueñas chicas». La tragedia por la que pasaba entonces su patria, sometida por los hados adversos a bárbara guerra, está representada, condensado trasunto, en estos pocos centímetros cuadrados de papel. Goya no llegó quizá a comprender la razón de tal guerra. No era historiador, ni filósofo, ni político; era simplemente artista. Ni más ni menos. Y lo que tal vez no hubo de entender por vía discursiva, lo sintió con todo profundamente en un plano superior, en el estético y representativo, en el simbólico, que espontáneamente alcanza toda gran obra de arte. Los Desastres de la Guerra, en lo exterior, serie de episodios consuetudinarios, vulgares, aunque atroces, de una guerra sin cuartel de cuatro años, perdieron, en virtud de transformación estética, su sentido me-

nudo, anecdótico, de efeméride histórica, adquiriendo en cambio el valor de lo simbólico, pero de símbolo vivo y palpante no de entelequia o abstracción, porque representan de una manera intensamente condensada las terribles pasiones primarias del animal carnívoro que el hombre encubre tras una capa capciosa de cultura y civilización. Al menor transtorno histórico se le cae esta pura cascarilla.

Y el tremendo misterio de los sacrificios sangüinarios, de que hablaba José de Maistre, de los holocaustos humanos, permanentes bajo diversas formas en la historia, en los que el hombre hace a la vez de victorioso y de víctima, y sin los cuales quien sabe si el mundo no puede marchar, porque sea acaso dura ley histórica dictada por los cielos torvos, Goya lo sintió en toda su magnitud.

De las estampas dinámicas de «Los Desastres de la Guerra», en cuya breve área la pasión sangüinaria no tiene freno, cometiéndose en virtud de ella todo género de atrocidades —volaciones, asesinatos sin cuento, descuartizamientos, mutilaciones, ejecuciones en horca y garróte, etc., etc.—, se pasa a esta tranquila, tranquilísima, de «Las Camas de la Muerte». Aquí ya no pasa nada, porque ha pasado ya todo lo que tenía que pasar. Tranquilidad, paz de Varsovia. Nadie rebulle. Es como mar tropical dormido, en calma chicha, sin ondas y sin viento; todo misterio y pánico. Sólo la figura fantasma —parece una vieja mendiga sin edad, porque la suya es fabulosa—; sólo el fantasma, envuelto en pesados manteos, no se sabe si son las haldas de Celestina, que otra tal se las quitara en el sepulcro, representa allí la vida, el movimiento, el impulso, la voluntad... Pero ¡qué vida, señor, qué vida! La vida espectral de un fantasma, que sólo existe como condensador de terrores, la vida irreal de la alucinación, la vida de la muerte, con la que no deja de convivir jamás el corazón del hombre. Sin esta tremenda figura, invención genial, derivada quizá de la imagen del «coco», cosa para los pequeños muy seria... y que los hombres no olvidan nunca, pues mientras viven, en una u otra forma los va siguiendo y persiguiendo, la estampa no sería nada, no estaría cargada, como ésta, de una tensión emotiva formidable pues aquellos indicios de cuerpos muertos, tendidos en el aposento poca cosa dirían por sí solos a nuestra sensibilidad. El fantasma, «coco» trágico y desolado —lloró o se complacé en la visión de la muerte?—, es quien les otorga mágicamente la pavorosa vida de la nada. Porque hay muertos y muertos. Muertos que son meros calendarios o despojos hediondos de la materia sin el soplo de Siké, y muertos dotados de tremenda elocuencia. Por él «viven» estos yacentes de «Las Camas de la Muerte», y hablan, los muy humildes, el lenguaje de gran tragedia que él les confiere; por él se nos infiltran en el alma y nos la llenan de sentires misteriosos, amargos, pura congoja ante las fuerzas ciegas que nos llevan brutalmente al no ser...

Los españoles del día conocemos bien lo que emotivamente representa «Las Camas de la Muerte». Todos estamos haciendo la misma dura y grave experiencia. Porque «el pueblo español» —ha dicho una alta personalidad— es un pueblo terrible, principalmente para sí mismo, porque es el único pueblo en Europa capaz de clavar en su cuerpo su propio aguijón; pero también es un pueblo terrible para los demás. ¿No es eso mismo lo que nos viene a decir Goya en «Los Desastres de la Guerra»? ¡Pueblo terrible!... y magnífico. Ciegos. Como el artista que mejor supo poner al descubierto la fiera de su ánima.

JUAN DE LA ENCINA

BRESLAU. — Durante una peregrinación celebrada en los alrededores de Gleiwitz, fueron distribuidos entre los peregrinos unos prospectos explicando a los fieles católicos el alcance del movimiento en favor de la formación del Frente Popular en Alemania. En las hojas se decía que sólo un movimiento que luchara contra la guerra y en favor de la paz y de la libertad, podría provocar la caída del régimen hitleriano. Durante el sermón pronunciado al final de la peregrinación se anunció a los 140.000 asistentes que se distribuirían prospectos del Frente Popular. El hecho ha causado verdadera sensación y producido gran entusiasmo.

Por todo el territorio de la Alta Silesia, sólo se habla de este acto antifascista. Destacamentos especiales de policía recorren la región, pero no han llevado a cabo hasta ahora ninguna detención.

En segunda página:

Antecedentes de la guerra civil

Por PAULINO MASIP

Los niños vascos son ahora víctimas de la malintencionada propaganda fascista

Los fascistas han comenzado una nueva ofensiva en el extranjero. Va dirigida contra los niños que escaparon a su saña cruel de invasores. En Málaga, en Bilbao, en Santander, no había un solo niño boquiabierto y maravillado a la llegada de las tropas fascistas. El sino amargo de los ejércitos de Franco les conduce a ciudades vacías, silenciosas, muertas. Los chicos que pudieron, han escapado a tiempo de sus hogares deshechos. Nada quieren —ni nada tienen de común— con quienes atacan un país que, por su condición de extranjeros, ni conocen ni aman. Pero los fascistas se vengán del agravio que supone para su orgullo esta premeditada y desdeñosa ausencia infantil. Cada enemigo de la República española es hoy un propagandista entusiasta de esa supuesta rebeldía de los niños evacuados. Los pequeños —nos dicen— se comportan como verdaderos terroristas. Un niño vasco es un remoto criminal que ataca armado de todas sus armas y poseído de un coraje legendario a sus maestros. Cada niño o niña de Bilbao es un huracán suelto, un ciclón, una furia desatada que rompe cristales, armarios, mesas y sillas, llegando, si le dejan, a amenazar seriamente el orden público en una población inglesa o del mediodía francés. Según los fascistas, la infancia española está profundamente dividida en dos sectores: a un lado los buenos, los beatíficos, los niños con semblante de narido que asisten a la «Gran lluvia» simulada con jaramines que, «como si fueran copos de nieve», caen después de la Misa para recordar la nevada que hubo en Roma —¡siempre Roma!— el día en que la Santa Virgen de las Nieves señaló el lugar donde deseaba se edificase un templo para su culto. Del otro lado los niños malos, rabiosos, «des enfants terribles» que no creen en las nevadas sumisas ni en los misterios revelados; los niños, en fin, que han visto sobre el remolino de sus cabezas la lluvia de fuego de los aviones que enviaba el «duce» para señalar con una cruz el sitio donde quería imponer su culto bárbaro.

Es inútil que disimulen sus crímenes los fascistas exagerando en el extranjero la supuesta maldad de unos niños de siete y ocho años de edad que han aprendido a leer en las escuelas que fundó la República. Mr. Wilfrid Roberts, uno de los secretarios del Comité Nacional Conjunto de socorro español, que fué organizado para dirigir la evacuación de los niños bilbaínos, ha hecho declaraciones que destruyen la leyenda fascista que atribuye a los niños refugiados en el campamento de Brechua maldades sin cuento:

«De los tres mil ochocientos veintiséis niños vascos que han estado aquí desde mayo, sólo quince son verdaderamente niños malos, ha dicho Roberts, y muchos de los otros niños están sufriendo las consecuencias de los bombardeos, consecuencias que se manifiestan en gran tensión nerviosa. Sin embargo, sólo han ocurrido incidentes en dos de los cincuenta campamentos en que han sido distribuidos los niños.» — Servicio de «Herald Tribune», exclusivo para «Ahora». — «Ahora», Caracas, 28 julio de 1937.

Antecedentes de la guerra civil

La República ha venido

El final de la monarquía española me recuerda siempre el epílogo de una novela de Alejandro Dumas que leí hace muchos años y cuyo título he olvidado. Al genial folletínista no se le ocurrió cosa mejor, para desembarazarse de sus personajes, que meterlos a todos en un barco y echarlo a pique apenas llegado a alta mar. El último Gobierno fué para la monarquía lo que el barco para la novela de Dumas. Llamados a él todos los protagonistas de la política de la Restauración, en cuanto estuvieron juntos el barco se hundió para siempre y la trágica novela terminó.

Recuerdo también que el día que se formó aquel Gobierno —¡García Prieto, Cierva, Romanones!— algunos amigos míos se mesaban los cabellos para dar salida a la irritación que les producía el Gobierno en sí, y sobre todo la indiferencia entre irónica y desdenosa, con que el pueblo lo había recibido. Mis amigos pedían huelga general, levantamiento popular contra aquella broma fúnebre. Hubiera sido una inocentada. ¿Para qué molestarse, si era el síntoma más claro de que habíamos llegado al desenlace? También en esta aparición postrera de los personajes medio olvidados, que tuvieron sus partes de protagonistas, se pareció aquello al final de una novela. Tuvo aquel Gobierno además una virtud, según se ha visto después, nada desdeñable. Fué para los políticos la prueba del fuego. Sin ella, que los dejó en evidencia monárquica irremediable, hubieran esgrimido en la República, con cuya idea casi todos habían más o menos tonteado, sus siete años de insultos y persecuciones, excesivo Jordán para un país tan fácil al perdón como el nuestro. ¡Y no le hubiera faltado más a la República sino que se le hubiera añadido éste a los muchos lastres que tuvo que sobrellevar!

Mientras tanto, ¿qué hacían, qué pensaban los aristócratas, el clero, los militares, los banqueros? Lo diré, si se me permite, con una expresión popular: no sabían por dónde les daba el aire. Esta es la verdad. Ellos también advertían, de una manera confusa, que caminábamos hacia un cambio de régimen, pero no sabían qué hacer. ¿Se podía hacer, además, alguna cosa? No sabían por dónde les daba el aire, porque el aire no soplabá de ninguna parte. Sopló una vez en Jaça, y entonces si supieron actuar brutalmente. Pero después la atmósfera quedó extraña, y angustiosamente tranquila. Estaban azorados y encogidos como las aves cuando presienten tormenta, pero, como las aves, lo ignoraban todo de la tormenta vecina. A las clases directoras de la monarquía les perdió la ausencia de enemigo concreto. Bien se había visto los días de diciembre que no existían revolucionarios en España y, sin embargo, la República se acercaba inexorablemente. La conciencia de esta inexorabilidad impalpable les quitó toda moral defensiva. ¿Qué intentará el naufrago refugiado en un peñón contra la marea que amenaza cubrirle? Y la llegada de la República tenía mucho de fenómeno cósmico. Enemigos y partidarios sabíamos que venía, pero nada más. ¿Cómo? ¿Por qué caminos? ¿Quién la traería? Unos de manera más clara y otros de manera más imprecisa presentíamos que ese era el designio del destino histórico de nuestro país, y a él nos ateníamos de tal forma que los republicanos más optimistas eran los que desconocían todos los trabajos pseudorevolucionarios porque no les quitaba la fe su poquedad.

Existían, además, otras razones para que las clases directoras monárquicas estuvieran desorientadas e indecisas. Su falta de imaginación les im-

pedía ver las consecuencias inevitables —a la larga o a la corta— del proceso de transformación iniciado en España. Para reaccionar vivamente necesitaban hechos reales, agresiones concretas, ver con los ojos de la cara y sentir sobre la propia carne los males que sus periódicos y sus oradores anunciaban. Ni creían ni dejaban de creer los cuadros pavorosos que el «A B C» les describía por anticipado. Otras veces también se les habían anunciado catástrofes tremendas vanamente y en fin de cuentas era natural que el duque de Alba, o el del Infantado, o el arzobispo de Toledo, herederos de una situación social económica que tenía raíces de siglos, no se decidieran a aceptar la idea de que su mundo había entrado en la agonía. Sin embargo, estaban inquietos, preocupados, porque de cualquier modo el río sonaba demasiado. Habría que intentar alguna cosa. ¿Por ejemplo? Organizar unas conferencias en el Círculo de la Nobleza. Era la gran idea. ¡Lástima que no se les hubiera ocurrido antes! Quizá lo que se avecina no se avecinara. Esto se llegó a decir en la presentación de uno de los oradores de aquellas conferencias que se desarrollaron en una salita, donde cabían cuarenta o cincuenta personas, del Círculo que tenían los nobles en la calle de Fernando VI. Mis deberes profesionales me llevaron a una de ellas por los mismos días que me llevaban al mitin de las izquierdas en la Casa del Pueblo, abarrotada dentro y rodeada fuera por la muchedumbre que se conformaba con hacer acto de presencia en las calles próximas, y a las conferencias del Ateneo que aglomeraban miles de personas. El contraste era una lección clarísima. La fruta estaba madura; pero ¿y el viento?

Los designios del destino histórico de los pueblos son inescrutables. Lo que tenía que ocurrir ocurrió de la manera más insospechada.

«La primavera ha venido.

Nadie sabe cómo ha sido.»

Si no fueran tan bellos estos dos versos de Antonio Machado podrían parodiarse substituyendo primavera por República, y nos darían una idea del estupor maravilloso que sobrecogió a España al encontrarse de pronto florecida de banderas tricolores. Yo vi nacer las primeras desde un balcón de la Puerta del Sol. Se abrieron con timidez como capullos tempraneros y luego fué el ensalmo. Como cosa de ensalmo se tomó y nadie se atrevió a moverse para no quebrar el encantamiento. La placidez de las primeras jornadas republicanas nos dejó atónitos y nos hizo desvariar. ¡Cuánta tontería se dijo entonces! ¡Cuánta ceguera o cuánto espejismo! Al recordarlo ahora, se le llena a uno el alma de melancolía como la que trae la memoria, en la edad madura, de los ilusionados raptos infantiles. Nunca, probablemente, ha entrado un pueblo por el camino de la revolución con mayor inconsciencia bienaventurada. Cuarenta y ocho horas de libertad absoluta de un pueblo de un millón de habitantes, dieron a Madrid, como balance, varios cristales rotos, muchas caricaturas al carbón en las paredes y una capa de tierra sobre el asfalto de la Puerta del Sol que los obreros municipales tuvieron que arrancar a golpe de pico. Nada más. Absolutamente nada más. Ni un herido, ni un contuso, ni un pan robado. España entraba en la República como las almas inocentes en el Limbo. El tópico fué que este era el ejemplo patente de que el pueblo español había llegado a la mayoría de edad. Yo también lo utilicé. Y nunca ha sido el pueblo español más terriblemente niño.

PAULINO MASIP

(«La Vanguardia», Barcelona, 31 agosto 1937.)

Un diputado derechista es juzgado en La Coruña por un Consejo de guerra

Copiamos del diario fascista «Faro de Vigo», número correspondiente al 16 de agosto.

«Se ha celebrado en La Coruña un Consejo de guerra, presidido por el gobernador militar y constituido por oficiales generales, para juzgar a don Luis Cornide Quiroga, ex secretario del Tribunal Supremo, acusado de auxiliar a la rebelión. La sentencia no se hará pública hasta que sea aprobada por la superioridad.»

El señor Cornide Quiroga, era,

en efecto, secretario del Tribunal Supremo. Representó a la provincia de La Coruña en las Cortes Constituyentes, habiendo sido elegido con matiz derechista. Más tarde se aproximó al grupo político que acudillaba Miguel Maura. En las actuales Cortes volvió a ser reelegido por la misma provincia, en cuya capital representaba cuantiosos intereses capitalistas. Al producirse el levantamiento militar, el señor Cornide se hallaba en Madrid, y como diputado asistió a la sesión

que las Cortes celebraron el 1 de octubre, hecho que constituye la base de la acusación formulada contra él en el Consejo de guerra y del que se deriva la calificación fiscal de auxilio a la rebelión. Poco tiempo después, se ausentó para Francia, en donde permaneció una temporada. Después de realizar—según nuestros informes—varias gestiones de aproximación a los rebeldes, fiado de los valedores que persó encontrar en la capital gallega, se decidió a regresar a La Coruña, en donde fué inmediatamente detenido y encarcelado. Y ahora el diario fascioso nos trae la noticia de la vista del proceso que se le ha seguido, y cuya sentencia habrá sido, indudablemente, condenatoria. Así paga el diablo a quien le sirve.

(«Política», Madrid, 1-9-37.)

“El fascismo ha llenado España de hordas bárbaras como las de Gengis-Khan”, dicen a Romain Rolland los poetas Tchouvaches

Romain Rolland ha recibido de los Tchouvaches, pueblo de origen asiático, que vive en las riberas del Volga, en el Noreste de la Rusia Central, la siguiente carta fechada el 30 de mayo en Tchobokssry (República Tchouvache):

«Como mis íntimos amigos los jóvenes poetas Tchouvaches, Peder Khouzangai, Yakkou Oukhai y Tounile, estoy indignado por la salvaje destrucción del santuario histórico del pueblo vasco —la ciudad de Guernica—. De esta misma manera, puede ser destruido El Escorial, el Louvre, el Vaticano, el Acropolis y otros muchos monumentos. Es un vandalismo desvergonzado. Nuestra indignación, ante la destrucción del noble pueblo español, no tiene límites. Mis amigos y yo le rogamos exprese en nues-

tro nombre al camarada Aguirre, Presidente de la República autónoma vasca, nuestros sentimientos de condolencia por la destrucción de Guernica. Nosotros, Tchouvaches, recordamos la destrucción de nuestros centros culturales e históricos y esto nos hace sufrir. Hace justamente setecientos años, en 1237, vinieron de Asia las hordas de mongoles y de tártaros de Gengis-Khan, y destrozaron los centros históricos de las tribus tchouvaches. Pero eso tuvo lugar hace setecientos años, en la Edad Media, y por ello parece excusable.

Nuestros pueblos, que antiguamente eran enemigos, viven ahora en una paz fraternal, y construyen el socialismo...»

Firmado: I. Tiknonof-Mikouss.

Los 18 tripulantes del pesquero gubernamental «Navana», condenados

LONDRES, 31. — «Los dieciocho tripulantes del antiguo pesquero gubernamental «Navana», acaban de ser condenados a muerte por un Consejo de guerra rebelde», según comunica el corresponsal del «News Chronicle».

«Su delito fué haber disparado el 5 del pasado marzo con el único cañón de pequeño calibre de que disponían contra el acorazado pirata «España», a la altura de Bilbao, en las circunstancias siguientes: El «España» disparaba sobre el mercante español «Galdames», cuando el «Navana» se aproximó, rompiendo el fuego contra el acorazado rebelde. Este disparó sus baterías

contra el pesquero, que se fué a pique, alcanzado por varios cañonazos. Un segundo pesquero, armado gubernamental llegó a la zona de combate y recogió a los pasajeros del «Galdames», mientras que el «España» hacía prisioneros a los tripulantes del «Navana». El capitán del «España», admirado por el valor de estos héroes, les prometió salvar su vida. A pesar de estas promesas, y después de varios meses de prisión en las peores condiciones, han sido juzgados ante un Consejo de guerra y condenados a muerte. Durante la vista no tuvieron defensa alguna, porque ningún abogado se atrevió a tomar la palabra en su favor.»—A. E.

Unas bellas palabras del ministro de la Gobernación

Nuestro querido compañero Julián Zugazagoitia ha pronunciado unas bellas palabras ante un aparato detector gramofónico. Nosotros hemos logrado captarlas y las damos al público.

«A partir del alzamiento insurreccional de los militares rebeldes, una preocupación fundamental ha caracterizado el trabajo del Ministerio de la Gobernación: sanear la retaguardia. Con fundamento se ha dicho que vencerá quien disponga de una retaguardia más sobria y disciplinada. Esa afirmación es todo claridad en Francia. Su retaguardia más vibrante y abnegada que la de Alemania, le dió, por encima del «pequeño cañón», la victoria. En España, y por lo que hace a la República, sucederá igual. En nuestros métodos políticos no entra para nada el terror. No fué la coacción, y si el fervor, el que impulsó a los obreros azucareros de La Poveda a encender las calderas de su fábrica, en plena línea de fuego, batida de día y de noche por los cañones rebeldes, para transformar la remolacha. Un día la fábrica y el azúcar se mancharon de sangre; hubo dos muertos y varios heridos; pero como aún quedase remolacha por molturar, los obreros azucareros siguieron imperturbables en su trabajo.

Quiero decir que operamos con la fe del pueblo para sanear nuestra retaguardia, que será, cada día más, una colmena de labores múltiples, con un solo orden y una sola disciplina: la del trabajo. Quién esté al margen de él se nos hará sospechoso. No se oíde que en

nombre de la victoria hemos necesitado abolir la pereza y el egoísmo. Y la victoria, que ya era sagrada cuando nos garantizaba la libertad, lo es doblemente ahora que nos asegura, en la libertad, la independencia.

La brutalidad de unas naciones y la indiferencia de otras parecen complacerse en someternos a prueba. Nuestro sentimiento trágico de la vida les dará la respuesta, pues para orgullo de la futura España, sus hijos de hoy no somos aptos para la domesticidad. Estamos hechos, por cansancio de grandezas históricas, para los diálogos de la paz y de la convivencia internacional; estamos de vuelta de los delirios imperialistas; pero esta fatiga por las grandes cabalgatas no puede engañar a nadie al punto de equipararnos a las tierras colonizables. Es mucho nuestro orgullo y es más nuestra capacidad de sacrificio del pueblo español afirma el ficio. Sobre esta capacidad de sacrificio del pueblo español afirma el Ministerio de la Gobernación su obra en la retaguardia. Ella nos da, cada día que transcurre, con mayor intensidad, trabajo para los frentes y orden para las ciudades. Y que a nadie engañe la evidencia de que las fuerzas de Orden Público, sin ocupación en la retaguardia, buscan su trabajo en las trincheras, desde las que combaten contra las fuerzas extranjeras, culpables de que aún no haya acabado nuestra guerra, como nuestra guerra acabará: con la victoria republicana.»

(«El Mercantil Valenciano», 2-9-37.)

La "franqueza" de Mussolini y la situación internacional

¿Cuál es la causa de la nueva actitud de Mussolini?

¿Por qué ha experimentado la necesidad de reconocer públicamente la intervención de Italia en la guerra civil española?

¿Qué fin persigue cuando deja de publicar en la «Tribuna» esta asombrosa declaración que el «Populaire» reprodujo ayer: «La franqueza es una parte esencial del estilo fascista compuesto de lealtad, de fuerza y de ideas claras. Luego, dado que el fin de la colaboración italoespañola es perfectamente conocido de todos, no hay razón para guardar misterio sobre los medios de que se vale. Si la política de los demás Estados hubiese tenido una transparencia igual y unos fines tan precisos, la situación de Europa sería hoy diferente.»

¿Qué quiere decir con las palabras «la situación de Europa sería hoy diferente»?

En fin, ¿por qué amplía el círculo oficial de los enemigos que combate? Nunca nos hemos dejado engañar por su «antibolchevismo». Sabíamos que esta fórmula traía consigo también la lucha contra cuanto es socialista, republicano y democrata. Pero había quienes no querían comprenderlo. La «Stampa» asimila ahora al «bolchevismo» la «socialmasonería», que es «preciso combatir también en los campos de batalla españoles.

El «duce» amenaza así públicamente a los radicales, a los liberales. ¿Qué objeto persigue al proferir estas nuevas amenazas?

La respuesta a estas preguntas nos proporcionaría seguramente elementos muy útiles para comprender la situación actual.

Pero en nada cambiaría el hecho brutal ante el que estamos colocados: MUSSOLINI SE HA QUITADO LA CARETA.

Notemos, de paso, que no es la primera vez que el «duce» lleva a cabo una hazaña de tal naturaleza al día siguiente de una «feliz» negociación con la gran Bretaña.

La firma del «gentlemen's agreement» fué seguida del envío en masa de tropas y de material de guerra a Franco. La presente actitud de Italia sigue de cerca el intercambio de misivas entre Sir Neville Chamberlain y Mussolini. No insistimos. Esto incumbe sobre todo al Foreign Office y a la opinión británica...

Es quizá más importante hacer constar que la «salida» de Mussolini coincide con el conflicto chinojaponés que crea nuevas dificultades a algunas potencias, en especial a la U. R. S. S. y a Inglaterra.

Sea lo que fuere, nos encontramos ANTE UNA SITUACION INTERNACIONAL COMPLETAMENTE NUEVA.

También la opinión pública de los países democráticos espera que se fije de nuevo la situación en el problema español.

O. ROSENFELD

(De «Le Populaire», 30 agosto 1937.)

LA CINICA AYUDA DE MUSSOLINI AL EX GENERAL FRANCO

Los bombardeos de Barcelona y Valencia han sido realizados por los cruceros italianos "Duca D'Aosta" y "Armando Díaz"

Los fascistas italianos han movilizado contra España dos cruceros y once sumergibles, que son los autores de todas las piraterías realizadas en el Mediterráneo

En «La Voce degli Italiani», órgano oficial de los refugiados italianos antifascistas que se publica en París, ha aparecido una interesantísima información: recogida de labios de un obrero especializado llegado recientemente de Italia, el cual ha confirmado una dolorosa noticia: «Italia, hundida en una miseria impresionante, es hoy un vasto campo de preparación de guerra.»

Asegura el obrero que ha logrado huir del infierno de Mussolini, que el fascismo no piensa más que en España. Los grandes y pequeños íetes de las camisas negras no tienen más que un solo pensamiento: vencer en la guerra de España, de la que se habla insistentemente, como si fuera una guerra de Italia.

—No es de extrañar —ha añadido el obrero citado— que así sea, ya que el fascismo, en esta aventura con los ex generales españoles traidores lo ha comprometido a fondo todo, por ayudar a Franco.

—No valen subterfugios ni suplantaciones —advierte el emigrado, que ha vivido hasta hace dos días en un centro de actividad militar de Italia de los más importantes y ha sabido observar—. Todos los bombardeos que han sufrido por el mar las ciudades españolas de Barcelona y Valencia los han realizado los cruceros italianos «Duca d'Aosta» y «Armando Díaz». El primero de estos buques, al realizar uno de sus criminales ataques, fué contrabateado por el fuego intenso de la artillería republicana emplazada en las costas de Levante y alcanzado, recibiendo varios obuses, que le produjeron bastantes destrozos, hasta el punto que hubo de marchar a toda máquina hasta el puerto militar de La Spezia, en cuyos astilleros se halla actualmente reparando averías.

—En Baleares y en Cerdeña —prosigue el evadido— continúan realizándose grandes concentraciones de «voluntarios», aviones, artillería y barcos de guerra.

El 10 de agosto salieron de Gae- ta dos barcos que transportaban a

las fuerzas regulares del regimiento 22 bis de Infantería, con sección de cañones, ametralladoras, etcétera. El 12 del mismo mes salió de Trípoli otro buque que condujo a España dos mil ochocientos camisas negras. Anteriormente a esta fecha, el 27 de julio, desde los puertos de Palermo, Nápoles y Gaeta zarparon otros navios, en los que marcharon a España cinco mil «camisas negras», reclutados entre las legiones de Florencia, Catanzaro y Sicilia. Esto en lo que respecta a unidades regulares del ejército italiano, porque en cuanto a envíos de material bélico, éstos no cesan de ser remitidos a la España rebelde desde los puertos de Nápoles, Taranto, Gaeta, La Spezia y Génova. De este último puerto y desde los muelles del arsenal Cabazoni, zarpó no hace muchos días un navio con una carga de 400 autos blindados marca «Fiat». Para engrosar las escuadrillas de Franco se han enviado en poco más de dos meses doscientos aparatos de caza y bombardeo.

El 3 de agosto y a bordo de un buque español que salió de Génova, marchó una expedición de 700 hombres, todos pertenecientes a la aviación militar italiana, entre ellos pilotos, bombarderos, ingenieros y obreros especializados.

Por si todo esto no fuera bastante, se han establecido campos de aviación para los aparatos italianos en las Baleares, y la casa Ansaldo ha expedido últimamente a la España fascista cuatro plataformas para cañones del 301.

—Todos estos datos —sigue narrando el evadido— demuestran de una manera terminante la cinica ayuda de Mussolini a los rebeldes españoles y la forma en que el fascismo ha comprometido a fondo acaso el porvenir de Italia. En Cerdeña se ha establecido una base aérea con aparatos de bombardeo que alcanzan velocidades de 400 kilómetros a la hora con carga, que pintados con los colores del ejército «nacionalista», apenas se les se-

ñala una presa —un barco— vuelan inmediatamente a bombardearlo.

No queda ahí la complicidad en la rebelión española. Once submarinos italianos están ya en acción al servicio de Franco. Sus nombres han sido borrados y cada uno de ellos, lleva a bordo un oficial de la marina facciosa española. Esos sumergibles son los que hasta ahora han realizado todas las piraterías llevadas a cabo en el Mediterráneo. Y el cinismo del duce llega hasta el extremo de haber felicitado públicamente a las tripulaciones de los submarinos «Millelire», «Tazzoni» y «Falea», que son los que más se han distinguido en estas agresiones.

Los citados submarinos trabajan preferentemente en la noche, auxiliados con oportunas indicaciones, que reciben de barcos italianos y alemanes. Pero hay otro aspecto por demás interesante. El personal subalterno de estos buques que han sembrado de tragedias el Mediterráneo, está descontentísimo. El Gobierno italiano, cuando uno de los sumergibles hace naufragar a un buque en las aguas codiciadas del Mediterráneo, entrega un premio en metálico, que se reparten los oficiales. Los marineros han demostrado en diferentes ocasiones su indignación por el hecho de que se especule con sus vidas.

En una palabra: puede afirmarse que Mussolini ha puesto al servicio de los rebeldes de España dos cruceros y once sumergibles, aparte de contar con la complicidad de todos los navios italianos y alemanes que surcan los mares y que son espías al servicio de los fascistas.

La suerte de la guerra española, es, después de los enormes esfuerzos hechos por Mussolini para sostener a Franco, cuestión de vida o muerte para el fascismo en Italia.

Pero el verdadero pueblo italiano, el que abomina del fascio y protesta a todas horas y de todas las maneras imaginables de la dictadura del duce, ama a España y vigila atentamente

Se derrumba el fascismo en Paraguay

El Gobierno de Rafael Franco duró diez y ocho meses

ASUNCION (Paraguay), agosto 16. — El Estado totalitario de Paraguay, establecido por el coronel Franco hace 18 meses, se derrumbó hoy cuando el doctor Félix Paiva, político de la antigua escuela y perteneciente al grupo liberal disidente, fué elevado al puesto de Presidente provisional para suceder en él a Franco.

Paiva, respaldado por el grupo del ejército y la marina dirigido por el teniente coronel Ramón M. Paredes, que obligó a Franco a renunciar ayer, ofreció a las fuerzas armadas y al pueblo el retorno del país a la normalidad de las instituciones dentro de 6 meses y poner en activo la constitución de 1870.

El régimen de Franco proyectaba destruir esa constitución y aprobar una nueva. El gobierno expulsado también prohibía la participación en la política de cualquier grupo que no estuviera asociado con la revolución de febrero 17 de 1936, que derrocó el gobierno del Presidente Eusebio Ayala.

Las promesas de Paiva, parecen significar que los partidos políticos legítimos podrán reorganizarse y tomar parte en las elecciones generales. Franco había acabado con toda actividad política, deportando a la mayor parte de los jefes del Partido Liberal, así como también a muchos del Partido Republicano. (De «La Prensa», Tampa-Florida, 17 agosto 1937.)

Ibsen contribuye a la propaganda anti-hitleriana

BERLIN. — Después de las grandes manifestaciones que han tenido lugar con ocasión de las representaciones del «Don Carlos» de Schiller, en el «Deutsches Theater» —donde los espectadores aprovecharon la célebre frase «Sir, dadnos la libertad de pensamiento», para aplaudir con entusiasmo—, las autoridades nacionalsocialistas se esfuerzan en evitar la representación de piezas que puedan ser tomadas por el público como pretexto para efectuar manifestaciones hostiles al régimen.

Los nacionalsocialistas quisieron dar un golpe de efecto, admitiendo la representación de la pieza de Ibsen «El enemigo del pueblo». Pero el público, lejos de aplaudir las salidas del doctor Stockman contra el liberalismo, subrayó con sus aplausos los pasajes vituperando la corrupción de los dirigentes y las mentiras de quienes forman la opinión pública. Los aplausos se convirtieron en una manifestación dirigida claramente contra el régimen «nazi», cuando Ibsen hace exclamar a su héroe: «No importa que una sociedad embustera, peligre. Es necesario extirpar, exterminar como bestias a todos los que viven de la mentira.»

La cuestión religiosa en Alemania

Una manifestación protestante por la defensa de la paz

En todas las parroquias de la Iglesia confesional y protestante, se leyó el día 30 de agosto un manifiesto haciendo ver el «peligro» en que está la Iglesia y exhortando a los fieles a continuar la lucha por la integridad de su fe.

El manifiesto anuncia primeramente que a consecuencia de las deliberaciones en Cassel, los dirigentes de la Iglesia confesional y de las Iglesias protestantes alemanas que «defienden el Evangelio puro», han dirigido una nota al Gobierno alemán quejándose de las medidas tomadas por el Estado contra la Iglesia, y pidiendo que se inicien negociaciones inmediatamente.

Hasta ahora, el Gobierno no ha contestado. Y debido a ello, la Iglesia confesional dirige un manifiesto a sus fieles.

«La lucha por la Iglesia, dicen los pastores, trae consigo graves trastornos. Pero esta lucha es inevitable. Retirarse de ella supondría ser infieles al pueblo y a Dios. Es un conflicto, el de los derechos de Dios, y unas reivindicaciones políticas.

«Gran número de personas dicen hoy que Dios está en la Naturaleza, en la sangre, y la Tierra y la Raza. Pero es temerario colocar la criatura en un trono por encima del Creador.

«También se ataca a Jesucristo. Se le reprocha su aspecto, su sangre, su origen, su doctrina. Se niega que sea el Hijo de Dios. Pero, entre el hombre y Dios, no hay más intermediario que Jesucristo.»

Los pastores se aizan, a continuación contra quienes, en el III Reich,

«se preguntan si, en esta época de unidad política del pueblo alemán, la Iglesia no debería también subordinarse al Estado».

El manifiesto termina afirmando que la Iglesia confesional continuará luchando y sufriendo para proclamar, quizá con mayor potencia y gozo, su profesión de fe. Exhorta a los fieles a que defiendan valerosamente su creencia.

Doce pastores más detenidos

Han sido detenidos, en Berlín y en la provincia doce pastores de la Iglesia confesional. El número total de pastores detenidos es ahora de cerca de 120.

Por otra parte, nos enteramos de que la Gestapo ha enviado a los pastores de la Iglesia confesional un cuestionario que deben llenar antes de las 12 del día 30 de agosto, y en el que deben indicar quiénes entre ellos son los que han predicado y cuál era el destino dado a las colectas de los domingos, así como la cantidad a que ascendían estas colectas.

«La Journal des Debats», 31-8-37.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Por el honor de las democracias España debe ser reelegida en el Consejo de la Sociedad de Naciones

Dentro de algunas semanas va a reunirse en Ginebra la Sociedad de Naciones, en condiciones verdaderamente angustiosas para la paz del mundo y para el porvenir de la democracia, cuya «seguridad mundial» era, según la palabra histórica del presidente Wilson, el principal objetivo que se habían propuesto los fundadores de la «Liga».

Desde su primera sesión, la Sociedad de Naciones tendrá la posibilidad de demostrar su fidelidad al ideal que ha presidido su creación. El mandato de España va a expirar. Y dejará de ejercerlo si la Asamblea no se lo renueva. Para ello, hace falta una mayoría de las dos terceras partes, y el escrutinio es secreto...

Sabemos muy bien qué recursos ofrece a las más torcidas maniobras en todas las asambleas colectivas, la ausencia de control de los dirigentes de la opinión pública. Hay un cuerpo deliberante en las orillas del Sena que nos ha dado algunos meses un ejemplo enormemente escandaloso...

Y esto puede ocurrir análogamente en la orilla del lago Lemán. Hay razón para temer que se trate contra la República española —que por tantas crueles pruebas ha pasado— algún «complot». Tanto más cuanto que para asegurar su reelección en el Consejo, necesita una mayoría de las dos terceras partes.

Es evidente que si la asamblea tiene la intención de capitular ante sus peores enemigos, puede llevar a cabo ese gesto cobarde y vil, consistente en separar de su consejo a la mayor víctima europea —en Asia hay también otra, la República china, de quien nos habremos de ocupar— de la agresión de las «potencias de presa» que escarnecen —impunemente— la seguridad colectiva.

Pero, como declaran nuestros amigos ingleses, «si la S. de N. significa aún algo ante sus propios ojos», la República española debe ser reelegida en el Consejo. Las organizaciones británicas sabrán cumplir con su deber, ejerciendo la presión necesaria sobre sus gobernantes conservadores, siempre indecisos y que necesitan tantas fuerzas plutócratas y reaccionarias.

Por nuestra parte, no queremos hacer al Gobierno del Frente Popular de Francia la ofensa de pensar que dudaría en cumplir con su deber.

Sin perjuicio, naturalmente, de otras iniciativas más importantes que se le impongan en el curso de la próxima sesión.

JEAN LONGUET

(«Le Populaire», 26 agosto 1937.)

De la experiencia nazi se han obtenido estos resultados: la falta de trabajo y la carencia de subsistencias

Lo que advertido por el pueblo alemán, le va despertando su propio instinto de conservación

Una ficción y un régimen brutal, han mantenido al proletariado alemán, durante algunos años, en forzada pasividad. Aún hoy, cuando, lógicamente, debería recoger los frutos de abstenciones y sacrificios, se ve obligado a nuevas dejaciones de su dignidad, a nuevos sacrificios que sabe no le han de conducir a la perfección y al bienestar; antes al contrario, a la ruina y a la miseria. Y el obrero alemán va despertando, va rebelándose, lentamente, pero con paso seguro y firme contra los detentadores de su libertad y de su razón de ser. Este resurgir no es sólo por afán idealista —que tantos mártires lleva costados al pueblo alemán— es, ahora, por un motivo material, por un instinto de conservación; es porque la trágica visión del hambre se presenta ante sus ojos cansados de los incesantes desfiles del fatuo y huero «poder nazi».

Dos hechos, dos casos sintomáticos, se producen hoy en Alemania. Su exposición y consecuencias son éstos:

1.º La crisis de materias primas, que cada vez se deja sentir más fuertemente y que hasta ahora no ha podido ser remediada con ninguna clase de medida oficial.

2.º La crisis de subsistencias que se manifiesta con agudas muestras y que pesa en la conciencia de todos, incluso del Gobierno que ha dictado medidas para el suministro de cereales inmediatamente después de la cosecha.

Respecto al hecho primero, es de observar que los obreros, están siempre bajo la impresión de un próximo período de intensa carencia de trabajo, cuyo anuncio ven en la limitación de la producción (hasta en el campo de los armamentos), en la suspensión del arribo de primeras materias, en la creciente disminución de los salarios y en la tendencia de los obreros especializados, a cambiar de campo de actividad, buscando mayor seguridad o garantía. La intervención

del Gobierno, que ve en ello su rápida caída, no evita que los obreros, sean despedidos por falta de trabajo.

En varias fábricas de armamento se nos informa que hasta metalúrgicos de alto valor en su oficio, trabajan actualmente como albañiles, en edificaciones emprendidas por instigación del Estado. Todos estos fenómenos producen gran inquietud y discusiones entre los obreros. Todos conocen la falta de trabajo y saben que los actuales amos del país, los nazis, sólo podrían afrontar la crisis próxima con remedios que vinieran a recaer sobre las espaldas de los propios obreros. Los que hoy trabajan de un modo normal, saben que la política de armamentos del Gobierno tiene que ser pagada con una disminución de su jornal. Ya hoy no hay salarios elevados ni en las industrias de guerra. En la de la madera, hay obreros especializados que no ganan ni treinta Reichsmarken semanales. Peor es la situación de la industria textil. Otra causa de la disminución de los ingresos del trabajador en la peor calidad de las primeras materias. Este ejemplo se ve en el taller metalúrgico del Sur de Alemania, que actualmente apenas trabaja más que en la producción de máquinas de guerra, tanques, etcétera. Tan malo es actualmente el acero, que no hay modo de trabajarle según las normas usuales en las fábricas y ni aún cremándolo se logran producciones de la debida calidad laboradas en el debido tiempo. De aquí resulta un encarecimiento de la mercancía junto con una extraordinaria disminución de su aprovechamiento.

Esta intranquilidad de la clase obrera encuentra expresión visible en un amplio campo. La destrucción de las organizaciones obreras y la fusión coactiva de las masas trabajadoras en una única asociación el Frente Alemán de Trabajo, no ha logrado atomizar a la clase trabajadora. De modo lento, en razón de

las experiencias que proporciona el régimen nazi, van desarrollándose nuevas fuerzas de resistencia; de nuevo comienza a surgir un espíritu de clase. Las formas de esta resistencia son en general acomodadas a las condiciones del nazismo. Rara vez se trata de acciones colectivas; en general, los obreros proceden individualmente. Así se evita el peligro de la acusación de «concierto previo» que tantas veces es anunciado en delitos de alta traición, *sabotage*, etc. En el obrerismo alemán el nacional socialismo es cosa muy superficial. «Los consejos de confianza» que en un principio fueron pensados como medio de conquistar al obrero, cayeron en tal descrédito que el Régimen piensa en abandonar estas instituciones o modificarlas fundamentalmente. La masa obrera es cierto que no es activamente antinazista, porque ello no cabe en las circunstancias del día, pero es *a-nazista*, es decir, que contempla con la mayor indiferencia y frialdad al nacionalsocialismo. La inquietud mencionada, que nace de la crisis de las primeras materias, se junta con este *a-nazismo* y produce un apartamiento siempre repetido entre trabajadores y gobernantes. Cierto que esta nota política de los trabajadores se opera lentamente pero la defectuosa política económica del nazismo es el punto central de ese descontento. Hace poco tiempo fueron aprisionados varios trabajadores de un taller metalúrgico a causa de actos de *sabotage*: se habían atrevido a modificar órdenes de la Dirección. Este y otros casos han dado lugar a vivas discusiones cuyo espíritu era la privación de derechos en que se encuentran

Estos y otros casos van formando los obreros de la nueva Alemania, lentamente un nuevo sentimiento de solidaridad entre los trabajadores, punto de partida de una reactivación de la clase obrera como factor político. Las fuerzas organizadas de oposición de la clase trabajadora no pueden influir de modo decisivo en

Don José Gallegos Rocaful, canónigo de la Catedral de Córdoba empezará sus clases el 1 de Octubre en una Universidad del territorio republicano

MADRID, agosto. — Don José Gallegos Rocaful, canónigo de la catedral de Córdoba y antiguo profesor de la Universidad de Madrid, acaba de llegar a esta capital.

El eminente teólogo y filósofo católico se dedica a la preparación de unos cursillos que deberán empezar en una Universidad de la España republicana, quizás la de Madrid, el 1.º de octubre. A su paso por Valencia, obtuvo del Gobierno de la República toda clase de facilidades para la preparación de sus trabajos pedagógicos.

Todas las Universidades de la España republicana se vieron forzadas a suspender sus clases desde el 18 de julio de 1936 y recientemente el Gobierno Negrín, a propuesta del ministro de Instrucción Pública, ha decidido reanudar las clases en algunas Universidades de la España leal.

las acciones de los obreros, pero éstos actúan, en reacción espontánea, contra sus enemigos inmediatos.

En cuanto al segundo punto, crisis de subsistencias, ya queda indicado que se va dejando sentir intensamente. Faltan algunos alimentos, por ejemplo, el aceite, otros son muy escasos y el pan ha llegado a ser peor que antes. Todo el mundo espera un período de privaciones y las draconianas medidas del Gobierno no han hecho más que justificar ese temor. En los círculos agrícolas hay mucha intranquilidad y muchos cultivadores hacen los preparativos para no entregar a las autoridades la totalidad de la cosecha. Como precursor de la crisis de subsistencias, existe ya la carencia de piensos que hace que hayan tenido que ser liquidadas muchas granjas avícolas y obras en que se criaban conejos.

La intranquilidad de la población, que alcanza a todas las clases sociales, fué mayor aún hace pocas semanas cuando estuvo complicado con el temor de la guerra. Una atenta lectura de la prensa alemana lleva a la conclusión de que las autoridades intentan ocultar ahora, el interés de Alemania en la guerra de

España, de modo que, en contra de lo que pasaba antes, tal cuestión permanezca muy en último término. Hay números de periódicos en los que no se encuentra una palabra acerca de la guerra de España, mientras que otros asuntos son tratados con toda amplitud. Por el momento sirve de diversión el conflicto chino-japonés.

En relación con una exposición antibolchevique que se celebró en Stuttgart y en la que también Hungría e Italia participaron oficialmente, se cometió de nuevo, con toda energía la propaganda antibolchevista. A pesar de que todas las organizaciones de partido y sus filiales ordenaron a sus funcionarios y miembros la visita a la exposición, a pesar de que hubo tres especiales gratuitos en todo el país, el interés de la población fué nulo. Sólo fué visitada por unas 80.000 personas —según la estadística oficial—. Este es un hecho sintomático y revelador del estado del pueblo. De su actitud rebelde, aunque obligadamente pasiva, ante la dictadura nazi, que le sumó en un estado de embotamiento primero, de indiferencia después y por último de franca oposición ante lo certero de su próxima miseria.

Unas declaraciones del ministro de Turquía en España durante su estancia en Valencia

El ministro Tefvik K. Koperler, ha hecho las siguientes manifestaciones sobre nuestra guerra y el ambiente que tiene en el mundo:

—Los que, como yo, han visto el desarrollo de las elecciones del 16 de febrero, y han visto luego al pueblo coger las armas para salvaguardar sus conquistas, no pueden dudar un solo momento de la voluntad que anima a la inmensa mayoría de este mismo pueblo. Y se convence pronto que contra él no puede haber violencia, porque supone ir contra todo un país: Ningún poder, ningún empuje y ninguna casta, por muy poderosa que fuese —continuó el ministro— puede aniquilar su voluntad y sustituirla por otra.

Refiriéndose a la acogida que, en el exterior, especialmente en su país, tiene la causa del pueblo español, manifestó:

—Si alguna vez la causa de un pueblo ha sido acogida con entusiasmo en otro país, es, seguramente, el caso de Turquía, con la España republicana. La Prensa turca, unánime, refleja los sentimientos de nuestro país, que hoy están vinculados íntimamente al ideal que representáis y por el cual estáis combatiendo. Vuestra heroica lucha es nuestra sobre el mismo terreno que en nuestra lucha nacional. Vosotros también tenéis que sostener una guerra contra la invasión al mismo tiempo que realizáis vues-

tra Revolución. En esta lucha que os han impuesto, a la que os han arrastrado y de la que depende vuestra existencia como nación libre e independiente, todos los espíritus llenos de justicia, de libertad y de emancipación de los pueblos están a vuestro lado. La mayor parte de la opinión la tenéis ganada en casi todos los países.

Después, refiriéndose a los enemigos de España, más allá de sus fronteras, afirmó:

—La reacción, sobre cualquier punto que actúe, no está apoyada más que por una pequeña minoría deseosa, ante todo, de perpetuar su reino y de continuar explotando las miserias del pueblo. Y ese mismo lazo que conduce contra las democracias, no son otra cosa que las últimas convulsiones de la misma reacción. Cualesquiera que fuesen, además, las simpatías con que gozáis en el exterior, seréis vosotros solos los que forjéis vuestro porvenir y los artesanos de vuestro triunfo.

Finalmente, dijo: —Por mi parte, tengo esta convicción: Que la España republicana es y será el factor de orden y de paz. Esta verdad es tan evidente que no es necesario demostrarlo. Los que continúan ignorando corren el peligro de sufrir en su misma carne las consecuencias de esa ignorancia.